

pers,<sup>24</sup> etc., etc. acudieron solícitos al llamado de sus amos y después de recibir sus órdenes fundaron lo que se les pedía: la Internacional Amarilla de Ámsterdam. Ya que políticamente estaban descalificados con su socialismo reformista para contender con la Tercera Internacional, había que encontrar otro campo donde las probabilidades fueran mayores para el triunfo, había que aprovechar la ideología forjada a través de los años en la mentalidad de las masas proletarias: completa, absoluta independencia del movimiento obrero con las luchas políticas aunque éstas fueran revolucionarias. La estratagema fue descubierta rápidamente por los elementos obreros militantes congregados en torno de la Tercera Internacional quienes comprendieron la necesidad inmanente de formar un núcleo de masas y conciencia proletaria que oponer a manera de bloque formidable a las aviesas intenciones de la burguesía internacional, representada por sus lugartenientes, los directores obreros a su servicio, pero que usan verbalismo revolucionario para mejor engañar a los trabajadores.

Los revolucionarios sinceros de todos los países cerraron filas, Comunistas, Sindicalistas, Anarquistas y simples Laboristas; comprendieron la necesidad suprema de agrupar a las masas obreras bajo una organización que no estuviera dominada por estos traidores de su clase. El Congreso o Conferencia Sindicalista de Berlín acuerda concurrir al llamado del Consejo Provisorio de Moscú, los conglomerados revolucionarios de Italia, España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Argentina y México envían sus representaciones obreras. Ya la Convocatoria firmada por siete países para organizar la Sindical Roja, responden presurosos TREINTA Y SIETE, representando a más de 16 millones de

<sup>24</sup> Nombres de socialistas y sindicalistas de Gran Bretaña, Alemania, Francia, España y Estados Unidos.

